Por Alain de Benoist –El Manifiesto.-

Durante mucho tiempo el dólar ha sido la moneda del mundo dominante. Parece, sin embargo, que esta supremacía se ve amenazada. ¿Se está convirtiendo el dólar en un tigre de papel?

Todo el mundo sabe que Estados Unidos se benefician sumamente del hecho de que su moneda nacional sea también la unidad de cuenta utilizada como moneda internacional de transacciones y de reserva. Es este "privilegio exorbitante", como dijo el ex presidente francés Giscard d'Estaing, lo que ha permitido hacer financiar su deuda por países extranjeros obligados a acumular reservas de títulos denominados en dólares para comerciar con los demás (empezando por los "petrodólares" que les permiten comprar petróleo), exportando de tal modo su inflación y obteniendo un montón de bienes a un coste artificialmente bajo por el mero hecho de su capacidad para imprimir cantidades casi ilimitadas de papel moneda. Ahora bien, es esta supremacía la que ahora se ve amenazada.

En la Cumbre de Fortaleza, celebrada los pasados 15 y 16 de julio, el grupo de los BRIC (Brasil, Rusia, India, China, América Latina y Africa del Sur, es decir, el 42,6 por ciento de la población mundial) decidió crear un Banco de desarrollo y un Fondo de estabilización de las reservas monetarias que cumplirán las mismas funciones que el Banco Mundial y el FMI, dos instituciones ampliamente dominadas por los Estados Unidos desde su creación. El nuevo banco, con un capital inicial de 100.000 millones de dólares, tendrá su sede en la capital económica de China —Shanghai— y usará tan sólo monedas de países emergentes. Es el acuerdo financiero multilateral más importante firmado desde 1945. El dólar así ve de tal modo corroído su monopolio, mientras que el Banco Mundial y el FMI pierden una parte de sus medios exclusivos de presión.

Otro acontecimiento destacable: la firma, en mayo, de un gran acuerdo sobre el suministro de gas ruso a Beijing por un importe de 400.000 millones de dólares. Este acuerdo energético, establecido para un período de treinta años del que no se conocen todas las cláusulas, se negociará en renminbis (yuanes) o en rublos, no en dólares. Por lo demás, ya se habían ido multiplicando en los últimos años los pagos recíprocos en divisas nacionales, los cuales desbancan al dólar. El acuerdo Rusia-China, al tiempo que confirma la voluntad de Vladimir Putin de acercarse aún más estrechamente a China para responder a la ofensiva lanzada contra él por Estados Unidos, marca un paso decisivo en esta dirección. Otros clientes de Gazprom ya han pasado del dólar al euro. Rusos y chinos han decidido monetariamente dar la espalda a Estados Unidos.

Para el poeta norteamericano Ezra Pound, la creación de la Fed (Reserva Federal), el pasado siglo, es un poco el robo del siglo. ¿Es un poco exagerado?

Se trata de una metáfora. Lo que se debe recordar sobre todo es que la Reserva Federal, creada oficialmente el 23 de diciembre de 1913 bajo la Presidencia de Woodrow Wilson, es un sindicato de bancos privados que tiene sus orígenes en una reunión que, tres años antes, habían celebrado un grupo de banqueros de inversión. Paul Warburg fue su primer presidente. Todo esto es recordado abundantemente en los libros de Antony Sutton y Eustace Mullins. Como el dólar es el estándar del valor monetario en el sistema bancario, la Reserva Federal se ha convertido de hecho el Banco Central del sistema monetario mundial. Crea dinero de la nada y se lo presta contra remuneración al gobierno norteamericano. Cuanto más importantes son los déficits, más se enriquece. Ahora bien, la deuda estadounidense, que sólo era 909.000 millones de dólares en 1980, ¡es ahora de 17.650 millones de dólares!

El poder de una nación depende en gran medida de su moneda. La del dólar es cada vez más virtual, como consecuencia de la constante impresión de billetes y de la astronómica deuda pública. ¿Podría su eventual caída acarrear la de los Estados Unidos?

Hace ya muchos años que un cierto número de países, empezando por China y Rusia, deseaban establecer un nuevo sistema financiero internacional que dejara de estar basado en el dólar. Los últimos acontecimientos perturban claramente el “nuevo orden mundial” nacido de los acuerdos de Bretton Woods el 22 de julio de 1944, que impusieron el dominio del “consenso de Washington”, es decir, la hegemonía del dólar en las transacciones internacionales (hegemonía aún más reforzada después de la decisión de Nixon de desvincular el dólar del oro en 1971). Al mismo tiempo que afectaría a todos los países que tienen sus reservas de divisas extranjeras en dólares, la caída de la moneda norteamericana debilitaría considerablemente a Estados Unidos. Si los países del mundo dejan de utilizar el dólar en sus transacciones, el nivel de vida de los norteamericanos incluso podría derrumbarse de un día a otro.

Así pues, la nueva arquitectura global de un emergente mundo multipolar ya no tendrá su centro de gravedad en el dólar. Como lo han declarado los líderes chinos, ello equivale a “desamericanizar” el mundo. es todo el sentido político y geopolítico de la “desdolarización” en curso. Después de una hegemonía del dólar que ha durado 70 años (tantos como la Unión Soviética), estamos ante un hecho histórico decisivo que permite comparar la caída del muro del dólar a la del muro de Berlín. Seguro, sin embargo, que pasará desapercibida ante los ojos de quienes sólo se interesan por las anécdotas de la politiquería…

NUEVO ACCIÓN